
¿ES POESÍA O ES UNA TABLA DE SURF? NOTAS AUTOETNOGRÁFICAS SOBRE LA POESÍA COMO UNA HERRAMIENTA DE CUIDADO

ISABEL ALONSO-BRETO
Universitat de Barcelona

Teniendo en cuenta distintas líneas de investigación sobre el valor terapéutico de la creación poética, en este texto de carácter autoetnográfico comparto algunas reflexiones sobre los varios modos en que la poesía contribuyó a mi bienestar emocional y, en consecuencia, físico, durante los meses en que me sometí a un tratamiento de quimioterapia y mastectomía, y los cambios que tuvieron lugar en mi actividad profesional a partir de ese periodo. Puntuado con reflexiones teóricas ofrecidas desde las humanidades médicas y otras áreas como la ética del cuidado o la metodología conocida como *poetic inquiry*, el texto revisa cuatro modos de relación con el hecho poético que se han visto potenciados desde entonces: la traducción, la escritura, la investigación y la docencia.

PALABRAS CLAVE: poesía y enfermedad, creación poética y cuidado, ética del cuidado, enfermedad y creación, autoetnografía.

És poesia o és una taula de surf? Notes autoetnogràfiques sobre la poesia com a eina de cura

Tenint en compte diferents línies de recerca sobre el valor terapèutic de la creació poètica, en aquest text de caràcter autoetnogràfic comparteixo algunes reflexions sobre els diversos modes en què la poesia va contribuir al meu benestar emocional i, en conseqüència, físic, durant els mesos en què em vaig sotmetre a un tractament de quimioteràpia i mastectomia, i els canvis que van tenir lloc en la meua activitat professional a partir d'aquest període. Puntuat amb reflexions teòriques que pertanyen a les Humanitats Mèdiques i altres àrees com ara l'ètica de la cura o la metodologia anomenada *poetic inquiry*, el text revisa quatre modes de relació amb el fet poètic que s'han vist potenciats des de llavors: la traducció, l'escriptura, la recerca i la docència.

PARAULES CLAU: poesia i malaltia, creació poètica i cura, ètica de la cura, malaltia i creació, autoetnografia.

Is it Poetry or Is it a Surfboard? Autoethnographic Notes on Poetry as a Tool for Care

Inspired by several research insights on the therapeutic value of poetic creation, in this autoethnographic text I share some reflections on the various ways in which poetry contributed to my emotional and, consequently, physical well-being during the months I underwent chemotherapy and mastectomy treatment, and on the changes that took place in

375

my professional activity as of then. Punctuated with elements from the Medical Humanities and other areas such as the ethics of care and the methodology of poetic inquiry, the text examines four modes of relationship with poetry that have been since reinforced: poetry translation, creation, research and teaching.

KEYWORDS: illness and poetry, poetic praxis and care, ethics of care, illness and creativity, autoethnography.

Propongo aquí un texto descriptivo de carácter autoetnográfico, según lo describen Ellis, Adams y Bochner, quienes explican que “la autoetnografía es una aproximación a la investigación y la escritura que busca describir y analizar de manera sistemática (grafía) la experiencia personal (auto) de cara a comprender la experiencia cultural (ethno)” (2010).¹ Mi intención es explicar con algún detalle (“grafía”) el modo en que el hecho poético influyó de manera determinante en mi bienestar mental, y en consecuencia físico (“auto”), durante el periodo en que atravesé una enfermedad tan desasosegadora como el cáncer. Como explican Andrea R. Kottow y Michael H. Kottow, “el sujeto no solo experimenta la enfermedad, sino que también puede verse profundamente modificado al confrontar los cambios en su cuerpo” (2017: 1).² De acuerdo con esta idea, en este texto quiero argumentar que, en mi caso, el profundo cambio experimentado por el sujeto femenino, es decir por mí, al sufrir la enfermedad, estuvo fuertemente mediatizado por un estrecho contacto con la poesía durante el tratamiento y la convalecencia. Mi intención es explicar brevemente este proceso. Asimismo, me propongo relatar de qué maneras esta enfermedad acarreó también profundos cambios en mi quehacer profesional una vez retomado, en concreto en mis prácticas cotidianas de investigación y docencia. Mi objetivo con este relato es facilitar la comprensión de procesos similares experimentados por personas con experiencias parejas (“etno”).

En efecto, el hecho de haber atravesado y haber, felizmente, superado una enfermedad como el cáncer, en este caso de mama, supuso un importante avance cualitativo en distintos ámbitos de mi vida. Se trata de un proceso de renovación que he constatado también en el caso de numerosas mujeres que han atravesado situaciones críticas como el cáncer, y cuyas rutinas han cambiado considerablemente tras la recuperación. Mi objetivo es que mi relato

¹ “Autoethnography is an approach to research and writing that seeks to describe and systematically analyze (graphy) personal experience (auto) in order to understand cultural experience (ethno)”. Esta traducción, y todas las demás del inglés, son mías si no se indica lo contrario.

² “The subject not only experiences disease, it may also be profoundly modified when confronted with its altered body”.

pueda servir, de entrada, como testimonio que facilite la comprensión objetiva de este tipo de vivencia. Pero también, y esto es muy importante, el texto aspira a servir como acompañamiento a personas (seguramente mujeres, en la medida que yo sufrí un cáncer de mama) que puedan encontrarse en una situación similar a la que yo viví. En este sentido, quizás se pueda identificar este relato de manera parcial con el género de “autopatografía”, en la medida en que se propone contribuir a ayudar a otras personas a conciliarse con su enfermedad (Aronson, 2000: 1599).³

Estructuraré mi texto en cuatro bloques: partiré de la reflexión sobre el modo en que la traducción de poesía me ayudó en aquel trance, para pasar a comentar la importancia que cobró la escritura creativa. Después explicaré de qué maneras mi investigación se ha visto transformada a partir de esa experiencia, y, por último, cómo ha afectado también a mi práctica docente. Esta intervención aparece embozada en una estructuración que espero resulte clara y comprensible. Ahora bien, no la propongo como un artículo académico al uso, sino como una reflexión jalonada de referencias académicas sobre el tema que tienen el fin de enriquecer la lectura y, así lo espero, resultar útiles al público lector.

“The Sea Word”

Auxilio en y desde el exilio: traducir poesía desde la enfermedad

Iniciemos este excursus con una conocida cita de Susan Sontag, quien abre *La enfermedad y sus metáforas*, un texto fundacional de las humanidades médicas, afirmando lo siguiente:

La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve

³ Chávez Vaca (2016) proporciona una sucinta clasificación de tipos de patografías, y recuerda que Anne Hunsaker introdujo este término en los años noventa para referirse a “una variante del género biográfico que describe experiencias personales de enfermedad, de los tratamientos y, en ocasiones, de la muerte” (2016: 238). Por su parte, en el texto citado, Aronson describe la patografía como “el estudio de los efectos de cualquier enfermedad en la vida o la obra del escritor (u otro artista)” [“the effects of any illness on the writer’s (or other artist’s) life or art”] (2000: 1599). En el mismo texto Aronson se refiere a la autopatografía como “confesiones médicas”, o bien “relatos del paciente” (2000: 1599).

obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar. (Sontag, 1978: 3)⁴

Pues bien, a mí me tocó vivir en ese “otro lugar” un par de veces. En 2016 sufrí una trombosis venosa profunda, aunque dejaré ese relato para otra ocasión. Un año después, en 2017, me diagnosticaron otra enfermedad grave, y tuve que enfrentarme a la perspectiva de pasar otra larga temporada alejada del ámbito académico. Así, en dos ocasiones me vi largamente exiliada de la cotidianidad del común de los mortales, pues el día a día de toda persona se altera profundamente en una situación así; se pasa sin remedio “al lado nocturno de la vida”, aunque nos esforcemos, y a menudo consigamos, vivirlo con dignidad.

Cuando me diagnosticaron esa segunda enfermedad grave, el sentido común recomendaba reposo absoluto, concentración total en el proceso de curación. Sin descuidar esta idea, mi propósito era leer compulsivamente, como siempre. Por otra parte, parecía el momento ideal para dedicarme intensamente a esa escritura que seguramente todos los académicos practicamos mucho menos de lo que nos gustaría, abrumados como solemos estar con un largo etcétera de menudeos que por desgracia acaban ocupando más tiempo que la propia investigación y aun la docencia. Así, una temporada de baja aparecía como el paisaje ideal para la elaboración, con toda la calma, de uno o dos artículos académicos. Así lo había hecho el año anterior, cuando había sufrido mi trombosis, y había tenido que pasar también unos meses de reposo. Sin embargo, esta vez la situación era completamente diferente: me habían diagnosticado la enfermedad que a mí me parecía más temible, y que en un forzado juego de palabras a medio camino entre lo poético y lo eufemístico (forzado en un sentido no solo lingüístico, sino sobre todo experiencial), en algún sitio denominaría “The Sea Word” (Alonso-Breto, 2018a y 2018b). La revelación me causó terror, ya que, pese a los enormes avances de la medicina occidental, dudo que exista una sola persona en el mundo que no haya perdido prematuramente a uno o varios seres queridos a manos de esta lacra. En este estado de cosas, me resultaba imposible llevar adelante ningún tipo de trabajo académico. Por otro lado, tampoco la escritura creativa parecía un camino viable, ya que me costaba alejarme de la temática de la enfermedad. Escribir me retrotraía a ella una vez y otra, sin que yo pudiese evitarlo.

⁴ “Illness is the night side of life, a more onerous citizenship. Everyone who is born holds dual citizenship, in the kingdom of the well and in the kingdom of the sick. Although we all prefer to use the good passport, sooner or later each of us is obliged, at least for a spell, to identify ourselves as citizens of that other place”.

Entonces recordé un libro de poemas que había leído hacía tiempo y que me había impactado: una antología poética titulada *A Second Sunrise* cuyo autor es Cheran, un sólido poeta tamil exiliado en Canadá hace décadas.⁵ Amablemente Cheran me había regalado su libro años antes, durante una estancia de investigación que realicé en Toronto. De manera que, en ese momento tan delicado en que estaba debatiéndome en cuerpo y alma con “The Sea Word”, decidí retomar una actividad que había cultivado hacía años, pero que prácticamente había abandonado en el trasiego académico: la traducción de poemas. Así, tras consultarlo con Cheran, decidí acometer la traducción de su poemario. Me gustaría reproducir un pasaje del ensayo titulado “Poesía y traducción: Exilio, auxilio”, que después incluiría a modo de epílogo en la antología resultante en español, titulada *Siembra solo palabras* (2019). Creo que explica de qué modo me ayudó el hecho de traducir los portentosos poemas de Cheran a superar las crisis físicas y emocionales que inevitablemente sufría entre sesión y sesión de quimioterapia:

En ese momento crítico de mi vida en que todo estaba en jaque, incluida mi capacidad de resistencia y mi serenidad, decidí traducir aquellos poemas que tanto me habían impactado. Influyeron en esta decisión varios elementos: el deseo de avanzar en la causa política del pueblo tamil mediante lo que ha dado en llamarse activismo cultural, el deseo de contribuir con un trabajo significativo a la biblioteca de Babel de la que hablase Borges y de la que todos somos

⁵ El pueblo tamil de Sri Lanka fue víctima de una sistemática opresión política desde la independencia de este país del Imperio Británico en 1948. En los años ochenta del siglo XX empezó allí una cruenta guerra civil que duro más de dos décadas, concluyendo, en sus aspectos más onerosos, en 2009. Como resultado, miles de tamiles de Sri Lanka se vieron forzados a abandonar la isla en un acto de supervivencia, especialmente durante el conflicto, que se cobró decenas de miles de víctimas. Véanse, sobre este tema, mis trabajos: (2023), “Such a Nice Little Place’: Rhizomatic Partnership in Nayomi Munaweera’s *Island of a Thousand Mirrors*”, *Kritika Kultura*: 251-72; (2022), “Only Sow Words’: Cheran’s *A Second Sunrise* as Postcolonial Autobiography”, *Le Simplegadi*, 22: 32-47; (2022) “The pain becomes the poem’: An Interview with Jean Arasanayagam”, *Indialogs: Spanish Journal of Indian Studies*, 9: 103-13; (2022), “Apuntalar la historia mediante la memoria: Las poéticas de la reconstrucción de Marlene Nourbese Philip y Jean Arasanayagam”, *Poéticas Comparadas de Mujeres*, Esther Sánchez-Pardo (ed.), Leiden y Nueva York, Brill: 259-82; (2021), “Don’t be sorry. We didn’t do this’: Diaspora Choices in Vasugi Ganeshanathan’s *Love Marriage*”, *Kritika Kultura*, 37: 82-101; (2021), “Ocean as Heritage: On Tamil Poetry and Identity, Transnational Politics, and the Recognition of Genocide. An Interview with Cheran”, *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 82, 201-12; (2016), “Plural Narratives of the Sri Lankan Nation in Manuka Wijesinghe’s *Theravada Man*”, *Contemporary Buddhism*, 17 (2): 217-35.

poseedores, y también, debo confesarlo, el deseo de evadirme, de esquivar mi propio terror a no salir adelante. (Alonso-Breto, 2019a: 276)

Efectivamente, la traducción de poesía se me antojó en ese momento la única manera de conjurar una situación que me desbordaba en todos los sentidos. En el mismo texto explicaba de qué manera me ayudó esta actividad:

En los poemas de Cheran, la resiliencia se muestra alborozada aquí y allá, como un tibio edelweiss en mitad de la montaña, en los poemas de supervivencia y amor que salpican las páginas. La vida, por fortuna, triunfa siempre. Esta lección aprendí mientras traducía los poemas y luchaba contra la enfermedad. Así me ayudó (triste y paradójicamente) ese dolor inmenso del pueblo tamil y ese asombroso latido vital que subyace en los poemas: relativizando mi privado, casi vergonzante, terror a la muerte; apelando a la esperanza, que, al cabo, nos tiene que rescatar sin remedio, pese a nuestra animalidad siempre frágil y con demasiada frecuencia descarnada. (Alonso-Breto, 2019a: 277)

Como se desprende de estos comentarios, traducir poesía tuvo para mí un efecto múltiplemente calmante. Por un lado, cómo no sentirse en franca ventaja sobre personas inocentes que han sufrido una guerra larga e injusta, que a menudo les ha robado todo lo que tenían, incluidos varios —si no todos— los miembros de su familia. La dimensión de tantas tragedias supera con creces el drama causado por la enfermedad, por el miedo, y, al menos así fue en mi caso, ayuda a tomar distancia de la propia situación. Así lo concluía en mi contextualización de la traducción de *Siembra solo palabras*: “Traducir aquellos poemas [...] me ayudó a mantener la calma y a relativizar mi desasosiego” (Alonso-Breto, 2019a: 276).

Por otra parte, en otro orden de cosas, la economía del género poético hace que este sea particularmente agradecido, pues pese a sus dificultades técnicas o su complejidad, el hecho de que en general se componga de piezas cortas (al menos este es el caso de los bellos poemas de Cheran), consigue que la traductora tenga la inmediata satisfacción de ver su trabajo acabado. Cuando se convive con “The Sea Word”, la realidad adquiere un tinte de inmediatez inaudito, y entonces el momento presente cobra todo el valor e intensidad que a menudo le hurtamos en nuestro desbocado quehacer cotidiano cuando estamos en el “reino de los sanos”, para retomar la dicotomía de Sontag. La satisfacción de concluir la traducción de un poema puede aportar al día de la persona gravemente enferma una alegría extraordinaria.

Traducir poesía en este contexto adquiere un plus de belleza y una significación especial.

La poesía es una tabla de surf

Así, la traducción fue la primera forma de auxilio que me prestó la poesía durante mi enfermedad. La segunda fue la creación. Antes afirmaba que me costaba escapar de la enfermedad como tema de cualquier texto que acometiese. Por eso, y debido a mi estado emocional, en alguna medida había querido frenar la pulsión de la escritura creativa. Sin embargo, creo que ella se abrió camino por sí misma a través de mí. En un hermoso artículo que reflexiona sobre los trabajos de tres poetas que se saben cercanos a la muerte, la poeta y filóloga argentina Denise León explica:

La mayoría de los cuerpos heridos o enfermos, innumerables y vulnerados en las más variadas formas posibles, no llegan a trascender —como individuos— el espacio social en el que viven. Sin embargo, algunos cuerpos heridos —a rastras con su dolor, su enfermedad y su impotencia— son asediados por la palabra, se vuelven objetos de una construcción cultural que los va transformando en poemas, representaciones simbólicas, palabra viva. (León, 2012: 55)

Creo que esto me sucedió de alguna manera; se puede decir que mi cuerpo se vio “asediado por la palabra” casi a mi pesar. Así, mientras estuve enferma fui escribiendo algunos pensamientos que a duras penas pueden llamarse poemas, pero que me confortaban enormemente. Mientras los escribía no había ninguna voluntad, diría que ni siquiera sospecha, de que se convirtiesen en una colección. Sin embargo, una vez pasó aquel periodo los revisé y constaté que formaban una unidad de sentido que podría valer la pena, quizás, ofrecer para la lectura. Por fin decidí compilarlos en una colección, que di en llamar *Elogio de la tabla de surf y otros poemas desde el cáncer de mama* (Alonso-Breto, 2021a).⁶ La artista visual Sabrina Atanasiu se encargó de ilustrarla.⁷ Quizás vale la pena comentar brevemente la estructuración del volumen. Los poemas no están ordenados con arreglo a la progresión del

⁶ Algunos de estos poemas se han publicado en revistas. Véanse Isabel Alonso-Breto (2020), “Feeling and Healing in Languages”, *Coolabah*, 30: 120-7) y los distintos poemas publicados en diversos números del boletín de la *Association for the Study of Australasia in Asia (ASAA)* (2020, 2022 y 2024).

⁷ Sabrina Atanasiu es mi hija. Aprovecho para agradecerle este bellissimo regalo. Algunos de sus trabajos se pueden ver en @sabrinaatanasiu; véanse en el anexo varias ilustraciones del libro. También quiero agradecer a todos los miembros de mi familia, y a tantas amigas y amigos, su especial acompañamiento y amor durante ese periodo.

tratamiento y convalecencia, sino que siguen el orden alfabético de sus títulos. Opté por esta forma de organización movida por la sensación de que de este modo serían más fieles al batiburrillo de emociones, ideas y sentimientos que bullen en el espíritu de la mujer enferma. Tras algún vano intento de encontrar un editor, opté por la autoedición. Decidí darme ese capricho porque cuando se convive con “The Sea Word”, tanto en pleamar como cuando va bajando la marea, la filosofía que se impone es la de procurarse a sí misma las máximas satisfacciones posibles. Este imperativo *carpe diem* está estrechamente relacionado con ese otro imperativo de inmediatez que necesariamente se apropia de cada momento del día, y que mencionaba más arriba. Se trata, por así decirlo, de vivirlo todo más y mejor, y ver mis poemas impresos suponía una suerte de premio para mi pretendido saber estar mientras me debatía con “The Sea Word”. Después ha multiplicado mi satisfacción el hecho de que constatar que su lectura ha podido ayudar a otras mujeres y personas enfermas, y a menudo interesar a quienes no lo están. De ahí, también, este texto.

El título de la colección, *Elogio de la tabla de surf y otros poemas desde el cáncer de mama*, obedece a una remota metáfora que busca poner en relieve la similitud entre el difícil equilibrio que supone el manejo de una tabla de surf con la situación de especialísima vulnerabilidad que impone la enfermedad. Aunque acaso se intuya en el contexto del poemario, esta idea no se refleja de manera directa en el poema que da título a la colección, que es este (Alonso-Breto, 2021a: 40):

Una tabla de surf contiene siempre
un luminoso relato
pues es un instrumento certero
para la imaginación

Piénsese apenas
en lo improbable y hermoso
de la mera idea:
un tablón de madera
para cabalgar el mar
un pedazo de corcho
para arrodillar las olas
Somera tecnología punta
para alborozar los sueños

No es un poema explícito en cuanto a su contexto o su intención, pero confío en que invoca tanto la inestabilidad que provoca la enfermedad como

el valor de la poesía, en este caso materializada en una tabla de surf, como herramienta para capearla y para mantener un confortante sentido de salvaguarda y de alegría de vivir, a saber: *Dum vivimus vivamus*.

Para dar una mayor idea del tono de la colección, reproduciré también unas líneas de un segundo poema. Forma parte de un tándem en el que la primera pieza, titulada “El hospital de día —ellas y ellos—” (Alonso-Breto, 2021a: 30-31), está dedicada al personal sanitario. El segundo poema está dedicado a las personas enfermas de cáncer que visitan el hospital periódicamente para recibir su dosis de tratamiento quimioterapéutico. Se trata de “El hospital de día —nosotros—” (32-34), y termina así:⁸

*En fem part
Ci siamo
On est toujours là
We are still here
Wir sind
Wir sind*

Y eso es
Un milagro
Eso es, simplemente
Un milagro

Creo que el denominador común de los poemas de *Elogio de la tabla de surf* es la simple celebración del momento puntual, el elogio de un latido vital que se encarna en cada segundo como un náufrago se aferraría a un tablón de madera en mitad del océano, por muy burda o áspera que sea su textura. A mi entender, el arte del surf requiere de una compostura y una serenidad metafóricamente equiparables a las que se necesitan, y que tanto cuesta mantener, cuando se es plenamente consciente de que la vida está en jaque. Quizás por eso elegí esta metáfora en lugar de la de ese náufrago que se aferra al tablón salvador, pese a que ambas están muy conectadas en un sentido muy obvio.

Así, la traducción y la escritura, esta última casi sin mi voluntad, vinieron en mi auxilio cuando más las necesitaba. Pues bien, tras el fragor de la tormenta, dos importantes cambios se produjeron una vez retomada mi vida profesional. Como no podía ser de otro modo, también esta se ha visto

⁸ Junto con otras piezas de la colección, este poema puede leerse completo en la sección de creación de este número de *Lectora*, donde aparecen versiones en inglés y catalán además de en castellano.

alterada por la enfermedad, en la resaca de esos largos momentos de dolor y temor, reposo y reflexión en que, como lo formulaba Virginia Woolf, “el panorama general de la vida es tan remoto y bello como la costa vista desde un barco en alta mar” (2014: 31). La investigación y la docencia, los dos ejes vertebradores de mi empeño profesional, cobraron un nuevo cariz cuando me descubrí convertida en una superviviente, un término que me impactó aprehender desde esta nueva perspectiva.

Mientras baja la marea

Investigar el cuidado desde la poesía

Mi investigación siempre había estado guiada por un impulso de justicia social, razón por la que elegí centrarla en el área de los estudios poscoloniales. Pues bien, mi tropiezo con “The Sea Word” no solo reafirmó la voluntad de denunciar las situaciones de desigualdad e injusticia, sino que me animó en la búsqueda de nuevas líneas y modos de investigación que redundasen en el beneficio social de la manera más directa y efectiva posible. Me pareció, también, que mi propia experiencia de la enfermedad podía, quizás incluso debía, ser integrada en mis líneas de trabajo. Esto me animó a llevar a cabo algunas lecturas en el ámbito de las humanidades médicas, pero sobre todo a abundar en un paradigma que me ha fascinado desde que lo descubrí mientras estaba convaleciente: la ética del cuidado, ese constructo teórico iniciado en los años ochenta por las feministas de segunda generación y que en nuestros días está más vigente que nunca. Me propuse entonces trenzar esta visión y misión de la ética del cuidado con mi trabajo en el área de lo poscolonial, una conjunción que ha ido proporcionando algunos resultados (véanse Alonso-Breto, 2019b, 2021b, 2021c, 2023 y 2025)¹⁵ cuyo valor principal seguramente radica en la singular posición de sujeto que en la actualidad encarno como investigadora, esto es, en una encrucijada específica de áreas e intereses críticos.

Pues bien, sin perder de vista estos presupuestos teóricos (es decir, sin descuidar la intersección entre los estudios poscoloniales y la ética del cuidado como marco teórico general), en la actualidad mi investigación lleva algún tiempo intentando virar hacia territorios más poéticos y experimentales y, quizás, si esto es posible, más personales. Este es un extravío todavía en ciernes, del cual este ensayo busca ser un resultado inicial. En este sentido, me han interesado mucho las propuestas de distintas autoras sobre lo que ha dado en llamarse *poetic inquiry*, o “investigación poética”, una metodología cada vez más empleada en el ámbito de las ciencias sociales, y que Luis González-Gutiérrez define como “la utilización de la poesía en tanto recurso narrativo que se presenta en algún momento del proceso de investigación” (2017: 116). No he sabido ponerla en práctica todavía, salvo que se considere que citar

algunos poemas propios en este ensayo responde a ello. Aunque, ¿es esto suficiente? Diría que no es el caso, que este texto no responde a la metodología de “investigación poética” tal y como la definía más arriba. Cabe señalar, de todos modos, que parece difícil avanzar a buen paso en esta dirección, ya que en general el entorno académico no se muestra preparado para aceptar sin ambages una metodología de investigación que, sin embargo, está dando resultados muy interesantes, como demuestran Fitzpatrick y Fitzpatrick (2020) y Galvin y Prendergast (2016), entre otros.

Se trata de vías muy sugerentes, amplias y llenas de posibilidades. Mientras que he acometido distintas iniciativas y trabajos en esta dirección, constato que se trata de un camino lento, y que me propongo disfrutar a este ritmo pese a las muchas urgencias de la vida académica (y de la vida contemporánea más generalmente). Para esto, me acojo a la fantástica propuesta que las académicas canadienses Maggie Berg y Barbara K. Seeber han hecho en *The Slow Professor: desafiando la cultura de la rapidez en la academia* (2022), de elocuente título, y cuya lectura no he dejado de recomendar.

En definitiva, distintas corrientes teóricas y metodológicas han conseguido fascinarme en relación con mi nueva situación de superviviente, que según constato me confiere una nueva sensibilidad. Se trata de una sensibilidad que todavía no he conseguido articular cabalmente (aunque este es un intento en esa dirección). Percibo, en todo caso, que me acerca a un entendimiento más fresco de la actividad académica, una voluntad de escapar a corsés expresivos y metodológicos que contra mi voluntad y de manera inconsciente he ido adquiriendo con el paso de los años en el medio universitario. Se diría que hay un deseo de recuperar esas genuinas semillas de curiosidad que me llevaron a dedicarme a este empeño, seguramente común con muchas de las lectoras y lectores. Intuyo que deseo regresar a las raíces primeras de mi vocación de investigación y escritura. En cualquier caso, el proceso de búsqueda —esta vuelta de tuerca investigadora sobre mi investigación— está en marcha y es un atractivo camino por recorrer.

Enfermedad y docencia

La docencia es otro ámbito donde ese fortuito tropezón con “The Sea Word” alteró mis rutinas. Desde que superé la enfermedad y me reincorporé a las clases, he intentado esforzarme al máximo en el cuidado de alumnas y alumnos. En esto siempre había puesto todo el empeño posible, pero ha pasado a ocupar una posición aún más central en mis objetivos diarios. Por otra parte, la atención y la dedicación a nuestro estudiantado se ha convertido en una obligación absoluta desde la pandemia, pues con frecuencia les acarree situaciones muy duras, como sabemos. Junto a esto, he introducido el cuidado

como un concepto esencial en mi docencia universitaria, tanto desde la perspectiva metodológica como en la aproximación crítica a los contenidos.

Por otra parte, he iniciado una nueva actividad: se trata de los talleres de poesía que he comenzado a impartir como voluntaria para la Asociación Española contra el Cáncer.⁹ Me planteé esta actividad inspirada por mi experiencia con la poesía durante mi enfermedad, y asimismo realicé un esfuerzo de investigación sobre el tema. De este modo, descubrí los presupuestos teóricos y metodológicos en torno de la poesía-terapia desarrollados por Nicholas Mazza, y por otros profesionales tanto de la crítica literaria como de la medicina.¹⁰ En efecto, como demuestra lo expuesto más arriba en relación con mi propio proceso de cáncer, el valor terapéutico de la escritura ha sido sobradamente probado: “No corresponde exclusivamente a los escritores profesionales el privilegio de plasmar sus experiencias en el papel. La escritura es potencialmente terapéutica en cualquier persona que decida practicarla”, concluye Oswaldo Chávez Vaca (2021: 215). En el mismo texto, el crítico ecuatoriano ofrece una reflexión sobre la función de la escritura que nos acerca a la cita de Susan Sontag que abría este capítulo, y que abunda, a su vez, en la imagen de la persona enferma como náufrago superviviente, subrayando el valor de la poesía como herramienta de sanación:

Dependiendo de la seriedad del cuadro clínico, la enfermedad puede convertirse en un hito capaz de marcar un antes y después en la vida personal. Es posible encontrar ese cambio en la escritura, pues aparece a modo de naufragio, mostrando un tipo de quiebre con la vida previa. Los autores o autoras exponen sus dudas sobre lo que les ocurre y sobre el futuro, y de forma implícita o explícita, suelen dejar en claro que ya no son las mismas personas. Después tendrán que adaptarse, reconstruirse con lo que ha podido ser salvado del naufragio y aceptar el nuevo lugar que

⁹ Aprovecho para agradecer a esta asociación la oportunidad de llevar a cabo este voluntariado bajo su auspicio. También, por supuesto, a las y los participantes de los talleres quincenales de poesía “Olla de Palabras” y “Bagul de Lletres”, ofrecidos durante los cursos académicos 2022-2023 y 2023-2024, respectivamente. Los talleres se impartieron en la sede de la Asociación Española Contra el Cáncer en Barcelona. Sobre los distintos talleres que organiza esta asociación, donde se enmarcan estas iniciativas bajo el epígrafe “Club Social”, véase la página web <www.contraelcancer.es/es/talleres>.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Hamington y Rosenow (2019). Especialmente interesantes son las publicaciones de la Hippocrates Initiative for Poetry and Medicine, presidida por Luz Mar González Arias, editora del presente volumen (<www.hippocrates-poetry.org/>).

ocupan en el mundo. Los versos serán una ayuda para reflexionar y sobrevivir. (Chávez Vaca, 2021: 2015)

El propio juramento hipocrático enfatiza la función del componente humanístico de la medicina, como recuerda Danny W. Linggonegoro en un artículo titulado “How doctors Use Poetry”, donde el a la sazón estudiante de esta disciplina revisa varias experiencias que certifican la mejoría de los pacientes a quienes se ofrecen actividades sobre poesía, ya sea la escucha o la propia escritura (2018). También otras investigaciones, como las llevadas a cabo por Gozashti et al. (2017) y Pouran et al. (2020), demuestran que la exposición sistemática al hecho poético procura beneficios a las personas enfermas, en estos casos, en concreto, de cáncer de mama.

Sin embargo, pese a que todo este bagaje teórico me ha sido de gran utilidad, he de señalar que la finalidad del programa en el que se inscriben los talleres que ofrezco como voluntaria no es terapéutica, sino que tiene un cariz eminentemente socializador y dinamizador. Lo que buscan estos talleres es facilitar el establecimiento de relaciones positivas con su entorno y con otros en el caso de personas enfermas o afectadas de distintos modos por la enfermedad (ya sean supervivientes, familiares o cuidadoras y cuidadores). La finalidad terapéutica propiamente dicha queda de este modo excluida de los propósitos de los talleres, y mi contribución consiste en una dinamización cultural ofrecida desde el campo de la filología y la literatura, esto es, mediante el vehículo de la poesía.

En cualquier caso, pese a no tener una finalidad propiamente terapéutica, el taller nos proporciona a todas las participantes (mayoritariamente mujeres) importantes momentos de convivialidad y de bienestar. No es mi objetivo relatar aquí esta experiencia en detalle, pero quiero compartir algunas impresiones. Por ejemplo, remarcar que los resultados de los talleres no son solo de carácter material, como el poema que compartiré en unas líneas, sino que estos encuentros nos proporcionan también, y este es su beneficio principal, grandes dosis de bienestar emocional difícilmente cuantificables, tanto a las participantes como a mí —otra superviviente que también necesita seguir aferrándose a imaginarias tablas de surf poéticas.

De entre los resultados materiales del taller, compartiré aquí un poema con el permiso de su autora, Nuria García, una mujer que cuando lo escribió atravesaba los momentos más críticos del tratamiento de quimioterapia contra el cáncer de mama. El poema no tiene título:

Tener cáncer no es cómodo, pero tampoco
Está tan mal. El tiempo se volvió eterno
Y puedo dormir y pasear
¿Pararte a qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?
Pararse a nada. A respirar. Como el árbol,
Como el río zigzaguea hasta el mar.
No es fácil tener cáncer en la ciudad
Falta verde, falta cielo. ¡Suerte que puedo escapar!
Tengo nostalgia del bosque y del olor a humedad.
A menudo fantaseo con enterrarme y brotar
Y ser una Nuria nueva llena de vitalidad
Con ojos llenos de estrellas y que, por fin, viven en paz.

Cada una a su manera, las personas participantes en el taller de poesía son —somos— personas heridas por el dolor, la incertidumbre y el miedo. Pero en este poema de Nuria traspasa una vulnerabilidad coloreada por la esperanza. Danny W. Linggonegoro explica que, mientras la música y la literatura consiguen estimular y beneficiar a las personas enfermas, el género poético es el que consigue incrementar su positividad de manera más palpable y hasta cuantificable (2018). Este es quizás uno de los beneficios añadidos del taller, que como digo busca, principalmente, entretener y dar solaz a personas que en el entorno dramáticamente neoliberal en que nos desenvolvemos en ocasiones tienen una vida social disminuida o inexistente, o que simplemente pueden beneficiarse de la compañía puntual de personas que atraviesan situaciones similares a la suya.

En última instancia, los talleres de poesía y el hecho de la escritura en general nos aproximan a la posibilidad de erigirnos en sujetos de nuestra propia realidad. Para decirlo con palabras de Oswaldo Chávez Vaca, “[l]a enfermedad puede golpear en el momento menos inesperado y con la escritura el paciente tiene la posibilidad de recuperar su voz en un intento por recobrar, de alguna forma, el control de su destino” (2021: 215). Poniendo en juego ambas ideas, el taller de poesía para mujeres —y hombres, aunque que en general se muestran menos inclinados a asistir— que viven en más o menos estrecha relación con el cáncer, consigue, tal y como pretende, potenciar el tejido social entre personas especialmente sensibles, pues en estos encuentros el sujeto poético, es decir, las participantes del taller, comparten “un yo traspasado por la vulnerabilidad del cuerpo y el apremio existencial” (Kotow, 2010: 95).

Conclusiones: bajamar

Denise León cita al poeta Gonzalo Millán cuando, en su libro *Veneno de escorpión azul*, que completó pocos meses antes de morir en 2006, este escribía: “Una grieta me separa de los sanos, los saludables, los salubres; la tierra común hasta ayer se ha partido en dos como una barranca” (2012: 60). La imagen de una frontera divisoria entre dos maneras de estar en el mundo se vuelve a repetir aquí, como lo hizo en las citas de Sontag, Woolf y Chávez Vaca. En mi caso, afortunadamente, la medicina moderna pudo recomponer esa tierra común y devolverme al territorio de los salubres —siempre precario de todos modos. De paso, el proceso de sanación reconstituyó también mi relación conmigo misma, y muy concretamente con mi cuerpo, al que agradezco profundamente la posibilidad de seguir viva. Así termina un relato que publiqué tras el proceso y que también, al cabo, es como mi colección de poemas una sucesión de pensamientos: “En fin, el gran protagonista de todo esto es mi cuerpo, no lo olvido. Es, en realidad, una bonita historia de reencuentro” (Alonso-Breto, 2018b: 73).

Este reencuentro con mi cuerpo se articuló en gran medida mediante el contacto con la poesía, mediante la recuperación del protagonismo de uno y otra —mi cuerpo; el poema— que quizás se había eclipsado, a mi pesar, en el ajetreado devenir de la vida adulta y profesional. Recuperar la traducción y la escritura de poesía, e incorporar en la investigación y en la docencia nuevas perspectivas que se desprendieron de la experiencia traumática del asalto del cáncer, “The Sea Word”, me ayudaron y me ayudan a seguir adelante de una manera distinta, significativa en el nuevo panorama y sentir vital que surgió del entretenerse de mis días con esa palabra y esa circunstancia. El hecho poético actuó como mi improvisada balsa contra el naufragio, como una tabla de surf que me ayudó a afinar mi sentido del equilibrio y poder capear el temporal. Desde distintas encarnaciones, la poesía se erigió para mí en una incomparable herramienta de cuidado. Y en los talleres de poesía que comparto con personas enfermas y supervivientes, aunque tengan una finalidad lúdica, la poesía contribuye a aligerar la compañía o el acecho de “The Sea Word”. Creo que este excursio mío se puede hacer extensivo a la experiencia de muchas mujeres, y por supuesto hombres, que han visto sus vidas alterarse drásticamente al contacto con la enfermedad. Quiero pensar además que, puesto que algunas lectoras y lectores de este texto se habrán de enfrentar a ella en algún momento de sus vidas, quizás estas sucintas ideas puedan resultar de interés o modesta referencia en este respecto.

Cerraré este texto con un último poema de *Elogio de la tabla de surfy otros poemas desde el cáncer de mama*, titulado “Corasón partió” (Alonso-Breto, 2021a: 22). No es un poema de desesperanza, sino todo lo contrario. Es un

poema de cautela y de conciencia. Es un poema de agradecimiento y de permanencia. Es, sobre todo, seguramente, una petición de gracia:

Me arrancaron, escuchad,
de las garras de la muerte

Fui ruina
Fui pavor
Fui llanto
Fui, casi, la nada

Pero me arrancaron de las garras de la muerte

Y ahora vivo dividida
entre la luz
de la gracia
y el terror de que regrese
otra vez
como un lobo hambriento
la terrible amenaza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso-Breto, Isabel (2018a), "Riding the Sea Word", *The Polish Journal of Aesthetics*, 51 (4): 133-45.
- (2018b), "Nosotros", *Raudem: Revista de Estudios de las Mujeres*, 5: 262-76.
- (2019a), "Poesía y traducción: Exilio, auxilio", *Siembra solo palabras*, Barcelona, Navona: 273-78.
- (2019b), "Sunil Yapa's *Your Heart is a Muscle the Size of a Fist*: Protest, Fiction and the Ethics of Care", *American Studies in Scandinavia*, 51 (2): 3-23.
- (2021a), *Elogio de la tabla de surf y otros poemas desde el cáncer de mama*, Barcelona, Amazon/Helicóptero.
- (2021b), "The Ethics of Care in the No Fire Zone: Anuk Arudpragasam's *The Story of a Brief Marriage*", *Atlantis: Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 43 (1): 72-88.

- (2021c), “On a Personal Note: Meditations upon Care while Translating “The Management of Grief”, *TranscUltrAl: A Journal of Translation and Cultural Studies*, 13: 49-54.
- (2023), *Ética del cuidado y novela postcolonial: Dos lecturas con cuidado*, Palma, Edicions UIB.
- (2025), “Connected by Tunnels of Light: Reading Care in *Anil’s Ghost*”, *Between Homelands in Michael Ondaatje’s Fiction*, Harish Mehta y Julie Mehta (eds.), Londres, Routledge.
- Aronson, J. K. (2000), “Autopathography: the Patient’s Tale”, *BMJ*, 321: 1599-02.
- Berg, Maggie y Barbara K. Seeber (2022), *The Slow Professor: Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*, Beltrán Jiménez Villar (trad.), Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Chávez-Vaca, Wladimir (2016), “Cuando el paciente se vuelve biógrafo. Las narrativas de la enfermedad en *Una caricia de Dios*”, *Dialogía*, 10: 237-59.
- (2021), “Versos para sobrevivir. Naufragio y poesía en Aleyda Quevedo y Juan Secaira”, *Revista Letral*, 26: 195-217.
- Cheran (2012), *A Second Sunrise*, Lakshmi Holmström y Sasha Ebeling (eds. y trads.), Nueva Delhi, Navayana.
- (2019), [Siembra solo palabras](#), Isabel Alonso-Breto (trad.), Barcelona, Navona.
- Ellis, Carolyn, Tony Adams y Arthur P. Bochner (2010), “Autoethnography: An Overview”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12 (1).
- Fitzpatrick, Esther y Katie Fitzpatrick (2020), *Poetry, Method and Education Research: Doing Critical, Decolonising and Political Inquiry*, Londres, Routledge. Galvin, Kathleen T. y Prendergast, Monica (eds.) (2016), *Poetic Inquiry II: Seeing, Caring, Understanding. Using Poetry as and for Inquiry*, Rotterdam, Sense Publishers.
- González-Gutiérrez, Luis F. (2017), “La poesía y sus recursos literarios como metodología cualitativa”, *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 6: 114-20.
- Gozashti, Mohammad Ali, et al. (2017), “Improvement in patient-reported outcomes after group poetry therapy of women with breast cancer”, *Social Determinants of Health*, 3 (2): 58-63.
- Hamington, Maurice y Ce Rosenow (2019), *Poetry and Care*, Nueva York, Palgrave.
- Kottow, Andrea (2010), “Literaturas enfermas y enfermedades literarias: mapas posibles para la literatura chilena”, *Discursos/prácticas*, 3: 91-101.
- Kottow, Andrea K. y Michael H. Kottow (2007), “The disease-subject as a subject of literature”, *Philosophy, Ethics, and Humanities in Medicine*, 2 (10): 1-6.
- León, Denise (2012), “El cuerpo herido: Algunas notas sobre poesía y enfermedad”, *Telar* 10: 53-74.

Linggonegoro, Danny W. (2018), "How doctors use poetry", *Nautilus*, 26/09/2018, <nautil.us/how-doctors-use-poetry-237211>

Mazza, Nicholas (2017), *Poetry Therapy: Theory and Practice*, Londres, Routledge.

Pouran, Daboui, et al. (2020), "Quality of Life and Hope Assessment in Women with Breast Cancer After Poetry Therapy as a Psychotherapy Method: A 6-Month Follow-Up Study", *International Journal of Cancer Management*, 13 (1).

Sontag, Susan (1978), *Illness as Metaphor*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

Woolf, Virginia (2014), *De la enfermedad*, Ángela Pérez (trad.), Madrid, José J. de Olañeta.



ANEXO: ILUSTRACIONES

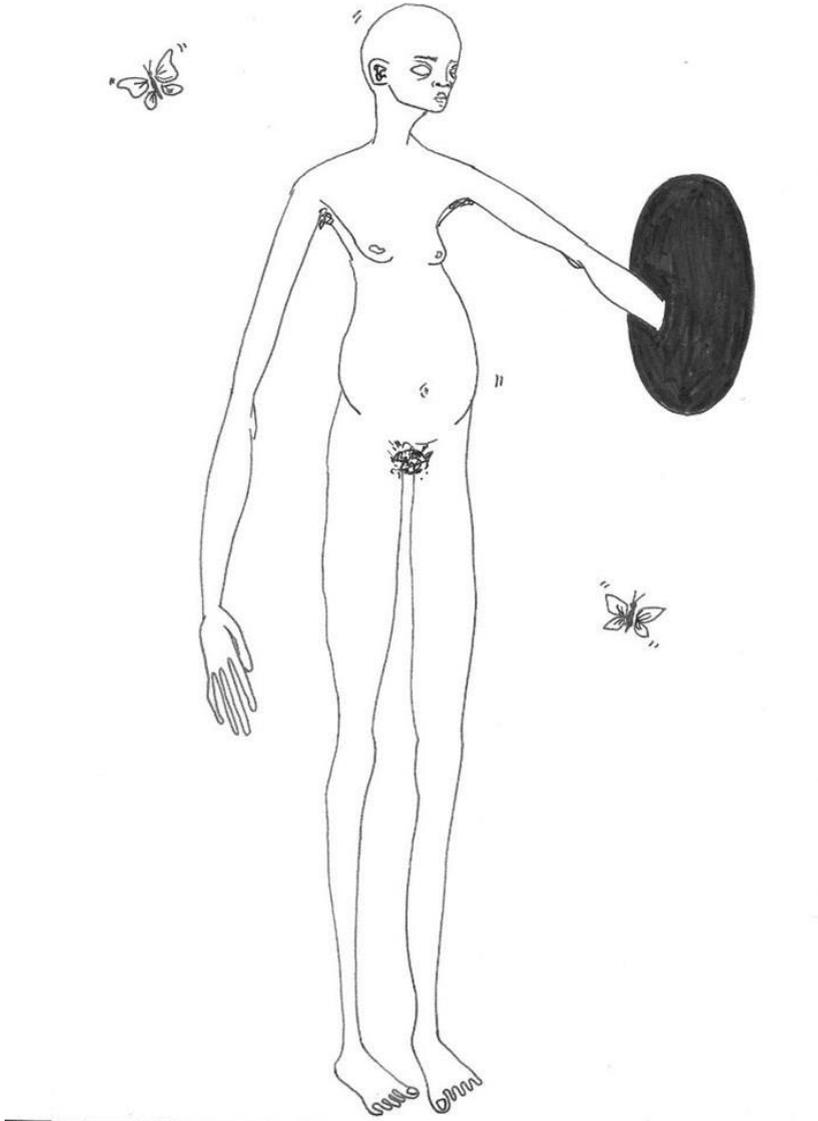


Fig. 1: Sabrina Atanasiu, "El otro lado" (2021)



Fig. 2: Sabrina Atanasiu, "Elogio de la tabla de surf" (2021)



Fig. 3: Sabrina Atanasiu, "Verdad" (2021)